

## “Las Disciplinas y el Análisis de discurso en el horizonte Transdisciplinario”

Alejandro Sacchetti

Una disciplina puede involucrar una doctrina o instrucción de una persona, especialmente en lo moral, pero también se refiere a un arte, facultad o ciencia. En una tercera acepción del diccionario de la Real Academia Española se refiere especialmente a la milicia y a los estados eclesiásticos en su observancia de las leyes y ordenamientos de la profesión o instituto. Por último agrego una connotación extrema: Disciplinar: Azotar, dar disciplinazos por mortificación o por castigo.

Silvia Ribera en su ensayo “la influencia del giro lingüístico en la problemática de las ciencias sociales” utiliza el termino Ciencias Sociales para abordar las disciplinas que apuntan a los fenómenos de interacción social como objeto de estudio, llámense Sociología, Antropología, extendiéndose a la Psicología, Economía, Historia, pedagogía, etc., señala una “tensión esencial” -en el contexto positivista de un desencuentro que le exige una función política-, y reflexiona sobre guerras metodológicas ligadas a un orden instituido fijado por las ciencias naturales y el positivismo hipotético deductivo que coacciona sobre la producción de saberes, y denuncia a la manera Foucaultiana la íntima relación entre saber, verdad y poder que intenta “disciplinar” a la ciencia si enunciar su verdaderos fundamentos. Propone una salida de compromiso, una disciplina mayor y soberana: una “meta-teoría” que mantenga a las facciones en equilibrio adaptativo, parecería que esta dimensión epistemológica requiere una teoría de la teoría, es evidente que no es fácil renunciar a los universalismos de segundo orden, es decir un meta que intenta ser mas meta, mas general, mas abarcativa, alejándonos del caso y la singularidad subjetiva.

Otros autores plantean el campo de batalla de esta problemática como una oposición entre métodos cuantitativos y cualitativos, entre ellos Charles Reichardt plantea un “lenguaje del debate actual” ligado a la Concepción Paradigmática que procede de T. Kuhn (1962, 1970) y propone una lectura muy particular de Paradigma de Patton: “Una visión del mundo, una perspectiva general, un modo de desmenuzar la complejidad del mundo real. Como tales, los paradigmas se hallan profundamente fijados en la socialización de adictos y

profesionales; los paradigmas les dicen lo que es importante, legítimo y razonable. Los paradigmas son normativos, señalan al profesional lo que ha de hacer sin necesidad de prolongadas consideraciones existenciales o epistemológicas”

Esta definición en verdad requeriría un detallado análisis del discurso pues hay muchos supuestos de lo que es un paradigma que anula la potencia esencial que puede tener el concepto, y habilita un sentido común social signado por relativismos oposicionales. De allí una lectura de los Paradigmas cualitativo-cuantitativo dualista: Fenomenológico/Positivismo lógico, Observación “naturalista” (las comillas son mías) y sin control/Medición penetrante y controlada, Subjetivo/objetivo, Inductivo/ Deductivo, Orientado al proceso/al resultado, Holista / Particularista, etc. esto creo acentúa la importancia del “lenguaje del debate actual” al intentar definir y explicitar las “realidades” de un real que desborda el enfrentamiento.

Lupicinio Iñiguez Rueda en su artículo “Métodos cualitativos en Psicología Social” y en defensa del método cualitativo propone cuatro métodos concretos y sus disciplinas para abordar la problemática, la etnografía, el análisis conversacional, el análisis narrativo y autobiográfico y el análisis de discurso. Este último creo adquiere una dimensión significativa en tanto implica al lenguaje en relación al lazo social como elemento fundante, y permite disciplinar las problemáticas metodológicas en tanto nadie es dueño del lenguaje, no hay un lenguaje universal, podemos decir que es Ley, disciplina, en tanto involucra al sujeto y en consecuencia a lo social, pero no es ley natural. La concepción y fundamentos de la dimensión del lenguaje (en sentido estructuralista, histórico y construccionista) que involucre nuestro que hacer, definirán con que idea de sujeto y lazo social se proponen una praxis y teorías.

Charles Antaki y L. Iñiguez en su trabajo “El análisis del discurso en Psicología Social” proponen una aproximación, nos acercan esta definición: “un discurso es un conjunto de práctica lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales” (L. Iñiguez, C. Antaqui, 1994, Pág. 63). Estos autores están comprometidos con la interpretación analítica discursiva de Jonathaan Potter y Margaret Wetherrell, en el sentido de que la psicología puede usar métodos que sean totalmente no-experimentales, y que la interpretación es esencial en la comprensión de los fenómenos sociales. Plantean que hay dos fuentes que influyen en lo llamado análisis de discurso: 1) La filosofía lingüística asociada

a la escuela de Oxford. Noción de que el lenguaje puede afectar la realidad social por ejemplo Austin, “uno puede hacer cosas con palabras” (bueno también se ha escrito las palabras y las cosas de Foucault). 2) Los trabajos desarrollados en Europa continental de orientación política. En síntesis proponen una función del lenguaje como señal de una realidad social como una forma de crearla, destacando su uso dinámico y sensible pero no como una reacción mental transitoria, dicen: “El lenguaje no está en la cabeza, existe en el mundo” (L. Iñiguez, C. Antaqui, 1994, Pág. 73).

La problemática “disciplinaria” requiere definir los campos desde los cuales se proponen las prácticas, lo “inter”-disciplinario puede favorecer un intercambio en el cual no se desate una guerra por el objeto (de estudio), que éticamente termina aplastando al sujeto, una transversalidad discursiva es esencial para la conformación de un saber-hacer en lo que se profesa y sus consecuencias, sociales, políticas, discursivas, científicas, éticas y clínicas, que permita poner distancia a la soldadura nefasta de la verdad con el saber. Pero no es sencillo no fascinarse y caer en una transformación que connote una mera negociación partidaria que no favorezca la producción de “saberes” y las verdades que toque. En esta línea Fernando Gonzáles Rey en su trabajo “Epistemología cualitativa y subjetividad” destaca cierto recorrido en el desarrollo epistemológico destacando el término subjetividad desde una perspectiva histórico-cultural y en su constitución, pero reduciéndolo a su aspecto individual y volitivo remarcando su carácter interactivo.

Aquí introducimos el horizonte transdisciplinario, en el sentido de un abordaje epistemológico que involucre las distintas variables y defina las fronteras normativas metodológicas-teóricas y sus prácticas.

En los apuntes de transdisciplina propuestos por Eduardo Gosende en su curso de Metodología e Investigación Social, es claro el contraste entre el abordaje de Bourdieu y otras orientaciones, que desde 1954 se han realizado esfuerzos en este sentido de generar un proyecto transdisciplinario, reconociendo a Bertalanffy junto al economista K. Boulding, el biomatemático A. Rapoport y el fisiólogo Ralph Gerard con la fundación de la Sociedad para la Investigación General de Sistemas, en el seno de la Asociación Americana para el Desarrollo Científico como precursores en la inter y transdisciplinariedad.

El primer texto propuesto se inscribe a mi entender en un ideal de proyecto unificado que responde más a una petición de principios orientado a una paz ilusoria,

sostenida en un -no claramente fundamentado- proceso de globalización en pos de un mejor entendimiento, sin tener en cuenta los fundamentos propios de la subjetividad y la problemática de los discursos. Así proponen: 1-Estimular el desarrollo de modelos teóricos adecuados en los campos que carecen de ello. 2-Minimizar la repetición de esfuerzo teórico en los diferentes campos. 3-Promover la unidad de la ciencia mejorando la comunicación entre especialistas. Se reduce a los problemas netamente comunicacionales y voluntaristas, diría no aporta fundamentos de discurso, en tanto involucra las dimensiones de enunciado y enunciación, que a mi entender introducen claramente la noción de inconsciente en sentido psicoanalítico.

Esto puede ser pertinente en el sentido que se definan los fundamentos teóricos y de praxis, no solo como un objetivo utópico de querer eliminar la torre de Babel, que da cuenta de las diferencias en la lenguas y las diferencias propias en la subjetividad y las culturas, que al ser denegadas pueden tener nefastas consecuencias, generando una violencia simbólica que es uno de los aspectos que Boudieu señala.

Por esto la definición de estos autores que se montan en un ideal de “Ejercito de salvación” que no es ingenua, dicen: “La transdisciplinariedad por su parte concierne, como lo indica el prefijo "trans", a lo que simultáneamente es entre las disciplinas a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina. Su finalidad es la comprensión del mundo presente, uno de cuyos imperativos es la unidad del conocimiento”. Esta definición de transdisciplina, se semeja más una definición de meta teoría signada con una buena voluntad “imperativa” de fraternidad disciplinaria, que hace obstáculo al advenimiento fecundo de alguna verdad y una praxis que una perspectiva transdisciplinaria pueda aportar.

A diferencia de estas propuestas de una unidad falaz, el proyecto sociológico de Bourdieu (en el ámbito de las “ciencias” sociales) puede considerarse como uno de los intentos más fecundos por avanzar en la dirección de la transdisciplinaridad en las ciencias sociales, no ajeno a su teoría de los juegos y sus incursiones en la antropología social. Fernández plantea que Bourdieu, apoyándose en una ontología no cartesiana que se niega a separar o a oponer objeto y sujeto, intención y causa, materialidad y representación simbólica, se esfuerza “por trascender la reducción mutilante de la sociología a una física objetivista de las estructuras materiales o a una fenomenología constructivista de las formas cognitivas”desarrollando lo que él mismo autodenominó un «estructuralismo genético»

capaz de englobar a una y a otra. Destacaría que en la opinión de Bourdieu, no existen universos transhistóricos de la comunicación, como sostienen Apel o Habermas, alertando sobre la dificultad de las ciencias sociales para evitar ser un instrumento de dominación y violencia simbólica.

La compleja obra de Pierre Bourdieu, está articulada en torno a su teoría de la práctica, animada por la ambición de una ciencia social unitaria y unificada capaz de superar los dualismos que atraviesan la historia de la sociología, subvertir las fronteras entre disciplinas y abolir la distinción entre etnología y sociología. Donde un modelo de interdisciplinariedad o, quizá con más precisión, de transdisciplinariedad sea posible. Escribe:

“La pérdida en la década de los sesenta de la hegemonía que había ostentado en el período de posguerra el paradigma parsoniano, «sobre el cual reposó durante años la ilusión de una ciencia social unificada», fue considerada por Bourdieu como «un progreso considerable», ya que bajo la apariencia de un «paradigma» que pretendía emular prematuramente el modelo de las ciencias de la naturaleza, se simulaba una cientificidad que en realidad no era más que una «suerte de ortodoxia», «un discurso de denegación», en el sentido de Freud, que respondía a la demanda fundamental de los dominantes en materia de discursos sobre el mundo social, que es una demanda de distanciación, de neutralización”

Es de destacar que los paradigmas dominantes a lo largo de la historia y las rupturas pertinentes, resaltando la ideologización positivista no pone en dudas el aporte y el desarrollo de las ciencias. Pero también las ciencias llamadas duras de la mano de los aportes de Heisenberg en su desarrollo de la mecánica cuántica, resaltan lo importante de la construcción teórica de **incertidumbres** y crítica los postulados axiomáticos en pos del mero hecho de observación empírica. En el camino de las rupturas paradigmática Allport, Freud, Vigotsky, entre otros, Fernández Rey hace hincapié en la subjetividad como “forma real” dice: “La subjetividad como forma de lo real se expresa en la organización y desarrollo de los procesos y estructuras simbólicas, así como la constitución de los sentidos subjetivos de aquellas y de otras estructuras de sentido no comprometidas con lo simbólico. En nuestra opinión las emociones constituyen complejos procesos de significación, pero de

una significación afectiva no necesariamente derivada de la mediatización simbólica” (Fernando González Rey, 1994, Pág. 156)

Este aporte de lo real más allá de lo simbólico introduce una importante reflexión en relación a lo que veníamos planteando como problemática de discurso, pues claramente el problema discursivo no es una mera cuestión lingüística, hay un cuerpo y un sin sentido fecundo en la lengua que exige algún tipo de construcción, -Freud mas allá de su positivismo pasional advirtió una superficie de construcción ligada al sujeto y lo inconsciente, que no es lo que esta oculto, habría que leerlo- como “Zona de sentido”, término interesante, ya que rescata un proceso constructivo-interpretativo cuestionando reduccionismos positivistas, pero también ontológicos y metafísicos. Y en este sentido destaco el análisis discursivo no como una mera cuestión lingüística relacional, pues el nivel del enunciado y la enunciación gracias a la providencia de la función del lenguaje abre una “zona de sentido” –que no se da sin el horizonte de un sin-sentido fecundo- en que hay cuerpo, también cuerpos de saberes que “disciplinan” una acción y sus decires, disciplina como arte, no necesariamente como imperativo o castigo. Es así que el horizonte transdisciplinario aporta su eficacia, no como meta teoría imperativa, que anula y reniega de la singularidad subjetiva, de lo real que porta el “caso” en su urdimbre constitucional, resignificando con lectura y fundamento lo que las disciplinas construyen en su campo de acción. Más allá de las especificidades y de las especialidades hay un más acá de la práctica que genera consenso, que no es una armonía “bien intencionada”, sino la férrea discusión de verdades que construyen lazo social y horizonte ético.

A manera de conclusión, Jean Claude Passeron en “¿Es confiable el saber en ciencias sociales?” recurre a la fábula de la rana y el escorpión, contraponiendo a los utilitaristas la fuerza del instinto, donde la anticipación racional no basta. Dice: “La fábula del escorpión brillante abogado de la anticipación racional pero incapaz de la intuición extralógica – o de un poquito de psicoanálisis- que le habría permitido sospechar de la duplicidad de sus reglas de decisión para anticipar un poco mejor sus riesgos”

Alejandro Sacchetti  
asacchet@psi.uba.ar

## Bibliografía

- Ribera Silvia, “la influencia del giro lingüístico en la problemática de las ciencias sociales”. La ciencia y el imaginario social, ¿?.
- Ibáñez T., “La tensión esencial de la Psicología Social”. Introducción en “Teoría y Método en Psicología Social”, Darío Páez, Editorial Anthropos, España, 1992.
- Cook T.D y Reichardt CH. S., en “Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y los cuantitativos”. “Métodos Cualitativos y Cuantitativos en Investigación Cualitativa”,?.
- Iñiguez Lupicinio, “Métodos cualitativos en Psicología Social”. Universidad Autónoma de Barcelona, 1992.
- Iñiguez Lupicinio – Charles Antaki, “El análisis del Discurso en Psicología Social”. Boletín de Psicología, Nro. 44, Septiembre 1994.
- Fernando Gonzáles Rey, “Epistemología Cualitativa y Subjetividad”. Revista Interamericana de Psicología Social, 1998 Vol.32, Nro. 2, Pág. 139-167.
- Los seminarios de Chicago y París (1987-1988), cuyos resultados se recogen en el libro *Respuestas: por una antropología reflexiva* (Bourdieu- Wacquant, 1992)
- Manuel Fernández, J. “Interdisciplinariedad en ciencias sociales: perspectivas abiertas por la obra de Pierre Bourdieu”, Universidad Complutense de Madrid,?.